

CAPITULO XIII

PREDICCIÓN DE LA RUINA DEL TEMPLO.—SIGNOS QUE PRECEDERÁN Á LA RUINA DE JERUSALEM Y ÚLTIMA VENIDA DE JESUCRISTO.

1. Al salir del templo le dijo uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedra y qué fábrica.

2. Mas Jesús le respondió: ¿Ves todos estos grandes edificios? De tal modo serán destruidos que no quedará piedra sobre piedra.

3. Y cuando estaba sentado en el monte de las Olivas frente á frente del templo, Pedro, Santiago, Juan y Andrés le preguntaron aparte:

4. Dinos cuándo sucederá esto, y qué señal habrá, cuando todas estas cosas comiencen á cumplirse.

5. Y Jesús respondió: Guardaos que nadie os engañe (*a*),

6. Porque muchos vendrán en mi nombre que dirán, *yo soy el Cristo*, y engañarán á muchos.

7. Cuando oyereis hablar de guerras y de rumores de guerras, no temáis, porque conviene que esto sea; mas aun no será el fin,

8. Porque se levantará gente contra gente y reino contra reino y habrá terremotos en distintos lugares y hambres. Y esto no será sino el principio de los dolores.

9. Mas guardaos á vosotros mismos. Porque os harán comparecer en las asambleas de los jueces; se os azotará en las sinagogas, y compareceis por mí ante los gobernadores y los reyes para que me deis testimonio ante ellos.

10. Y ante todo conviene que sea predicado el Evangelio á todas las gentes (*b*).

(a) VERSÍCULOS 5 y siguientes.—Anuncio del *falso Cristo*, de la guerra de los judíos y de las persecuciones. Estas predicciones marcan necesariamente la fecha de la composición del libro, después de los acontecimientos, 70 años después de Jesucristo.

(b) Anuncio de la predicación del Evangelio *por toda la tierra*.

11. Y cuando os llevaren para entregaros, no premediteis lo que habeis de decirles; mas decid lo que os fuere dado en aquella hora, porque no sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12. Y el hermano entregará al hermano á la muerte y el padre al hijo; y los hijos se levantarán contra los padres y las madres, y los matarán.

13. Y sereis aborrecidos de todos por mi nombre. Mas el que perseverare hasta el fin, este será salvo.

14. Y cuando viereis la abominacion estar en donde no debe (*quien lee entienda*), entonces los que estén en la Judea huyan á los montes (c).

15. Y el que esté sobre el tejado no descienda á la casa, ni entre dentro para tomar alguna cosa de su casa.

16. Y el que estuviere en el campo, no vuelva atrás para tomar su vestido.

17. ¡Mas ay de las preñadas y de las que criaren en aquellos dias!

18. Rogad á Dios que no sean estas cosas en invierno,

19. Porque la tribulacion de estos tiempos será tan grande, que desde el primer momento en que Dios crió todas las cosas hasta ahora, no la ha habido semejante ni la habrá.

20. Y si el Señor no hubiera abreviado aquellos dias, no se salvaria ningun hombre; mas por amor de los elegidos (d) que escogió, abrevió aquellos dias.

Esta idea fué una deducción de la doctrina de Jesús; no es seguro que fuese de él.

(c) Esta prediccion de la ruina de Jerusalem tiene la particular importancia de que implica la ruina de las esperanzas mesiánicas de los judíos. Esta es la cuestion principal para Jesús que negaba el Mesías, y posteriormente para su Iglesia que ha trasformado esta negacion en afirmacion de un nuevo Cristo, de un Cristo espiritual que era Jesús.

He hecho notar además que la toma de Jerusalem habia sido el acontecimiento decisivo que justificó la enseñanza de Jesús el Galileo, refutó la tradicion judáica, é hizo posible la fundacion del cristianismo. Este lado tan importante de la profecia de Jesús ha sido completamente desconocido por la Iglesia y los exegetas. (Véase *Mat.* xxiv, 14.)

(d) *Propter electos*. Los judíos acusaban á los cristianos de ser la causa de todos sus males. Verdad es que los opresores de Jesús destruyendo la fé en el Mesías operaron una poderosa division de los espíritus en favor de los romanos. Mas el evangelista les responde: Nada de eso; la guerra hubiera sido aun mas terrible no habiendo *elegidos*.—Estas son recriminaciones pero no pruebas.

21. Si entonces alguno os dijere: El Cristo está aquí ó allá, no le creais.

22. Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas que harán prodigios y cosas sorprendentes para engañar si puede ser aun á los mismos escogidos.

23. Estad pues vosotros sobre aviso; ved que os he advertido de antemano.

24. Mas en aquellos dias, despues de aquella tribulacion, se oscurecerá el sol, y la luna no dará su luz.

25. Y caerán las estrellas del cielo y se quebrantarán las virtudes que están en los cielos.

26. Y verán entonces al Hijo del hombre que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.

27. Y entonces enviará sus ángeles para reunir sus escogidos de los cuatro vientos del mundo, desde la estremidad de la tierra hasta la estremidad del cielo (e).

28. Aprended *sobre esto* una comparacion tomada de la higuera: Cuando sus ramos están ya tiernos y las hojas nacidas conoceis que está cerca el estío,

29. Pues así tambien cuando viereis que acontecen estas cosas, sabed que *el Hijo del hombre* está próximo y como á la puerta.

30. En verdad os digo que no pasará esta generacion que todo esto no sea cumplido.

31. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.

32. Mas de aquel dia y de aquella hora, nadie sabe ni los ángeles del cielo, ni el Hijo, sino solo el Padre.

33. Estad sobre aviso, velad y orad, porque no sabeis cuando será el tiempo.

34. *Porque será* como un hombre que partiéndose lejos, dejó su casa, y encargó á cada uno de sus vecinos todo lo que debia hacer, y recomendó al portero que vigilase.

35. Velad pues porque no sabeis cuando vendrá el dueño de la casa, si por la tarde, ó á media noche, ó al canto del gallo, ó á la mañana.

36. No sea que cuando viniese de repente os halle durmiendo.

37. Y lo que á vosotros digo, á todos lo digo: Velad.

(e) Versículos 26 y 27 — Véase Mt. xxiv, 29 y siguientes.